

ter, varios motetes al Santísimo, uno á voces solas para el lavatorio de Jueves Santo, y las Siete Palabras, obra dedicada y ejecutada á espensas del Excmo. Sr. Duque de Osuna y del Infantado, la cual está archivada en aquella biblioteca.



Lástima es que no se fijó de una vez la suerte de aquel magnífico edificio, evitando de este modo el que una administración destruya ó paralice lo que otra administración comenzó; resultando de estas continuas mudanzas y de estos llamados arreglos un perjuicio directo, no tan solo á la parte material de aquella casa, sino á su mismo esplendor. Cuando en la última época á que nos referimos se estaba componiendo, ó mejor dicho, haciéndose nuevo el órgano llamado Vicarial, mudóse la organización de aquella casa, y esta y otras obras de utilidad quedaron paralizadas, á pesar de que no faltan medios para hacerlo (¹).

Por la medida que hemos visto tomarse para enriquecer la biblioteca del Escorial, que tantos elementos y protección envolvían, aquel establecimiento debió llegar á ser el primero de Europa, no tan solo respecto á la cantidad de libros sino por lo que atañe á su elección y mérito. Pero nada más distante; ni el privilegio se observó, como ya hemos dicho, y lo dijo á mediados del siglo XVII el P. Santos (²), ni las rentas que para su conservación y aumento se le habían asignado salieron nunca del fondo común del Monasterio; de modo que no habiéndolas percibido la biblioteca, ni pudo enriquecerse, ni hacer en ella ninguna mejora material. He aquí la razón de hallarse hoy esta preciosa librería más reducida y pobre que lo era hace dos siglos: hé aquí patentizado lo que acabamos de decir, que hay bibliotecas en el extranjero que poseen mayor cantidad de obras notables que nosotros.

Verdad es que el incendio citado cercenó en gran manera su rico caudal, á cuyo empobrecimiento no dejó de contribuir posteriormente la traslación que de ella se hizo á Madrid en 1710, sin contar las obras manuscritas ó impresas que se descabalaron por los años de 1820 al 1823, en cuya época, según dice el P. Quevedo en su memoria sobre dicha biblioteca, presentada á S. M. la Reina en 1859, D. Bartolomé Gallardo, bibliotecario entonces de las Cortes, fue el único encargado de ella, y durante los dos años que la tuvo á su disposición desaparecieron algunos manuscritos é impresos raros, entre los que figuran un códice que contiene varias cartas de Felipe II relativas á la muerte de su hijo el príncipe D. Carlos, y otro que entre varios papeles contiene la comedia llamada *Constanza*, de Castillejo; documentos ambos que hoy forman parte de la biblioteca de París: sin contar otras muchas ediciones notables de poetas y cancioneros españoles.

El cancionero de Juan Alfonso de Baena se vendió en Londres en 1823, juntamente con otros códices preciosos que hoy día se custodian en la biblioteca imperial de París (³).

Lo cierto es, prosigue el mismo Quevedo, que de los libros, tanto impresos como manuscritos, que dicho Gallardo sacó del Escorial, solo devolvió y entregó al Ilmo. Sr. D. Gregorio Sanchez un tomo de sermones manuscritos. Los demás dijo que se le habían perdido con todo su equipaje en su precipitada salida de Cadiz en 1823 ó en su larga emigración.

Contribuyó también no poco á aumentar el desorden, sobre todo en los libros impresos, la facultad que tenían los monjes de llevarse á sus celdas los libros que querían leer ó consultar; resultando de esta fatal costumbre, que muchos de aquellos libros se estraviaban, se descabalaban las obras, y no pocos salían del Monasterio para no volver.

Estos descabros y esta poca formalidad en los sagrados deberes de conservar íntegra la Biblioteca del Escorial subsiste aún en nuestros días; y no sería muy difícil indicar nombres propios y títulos de obras que se han sacado de allí y no se piensa en devolverlas.

Códice áureo.—Consérvase en esta biblioteca un hermoso cuaderno llamado el *códice áureo*, porque encierra los cuatro Evangelios escritos sobre pergamino en letras de oro: está encuadernado en tablas, con tafiletes encarnados, adornado de cantoneras de bronce dorado, manezuelas y chapería de plata. El alto del libro es como de tres cuartas, con ancho proporcionado y cuatro dedos de grueso. Compónese de 168 hojas, donde con letras de oro están escritos los Evangelios, los prefacios y epístolas de S. Gerónimo, y los cánones de Eusebio Cesariense. La letra es bastante grande, y su forma como la común de molde; y á pesar de su antigüedad se ven hoy tan vivas, tan enteras y con tanto lustre como si las acabaran de formar.

Hay que notar en este rico y curioso monumento bibliográfico, que los caracteres no están confeccionados como generalmente los de esta clase, es decir, con oro líquido desleído á manera de tinta, ni formados, como hoy se practica, con tenuísimos panales, sino que las letras son unas plantillas ó láminas macizas, aunque muy finas, pegadas y sobrepuestas como de relieve al pergamino, á favor de una especie de mordiente ó goma muy tenaz.

Nuestro respetable é ilustrado amigo el Sr. D. Domingo Vila posee en su biblioteca un códice catalán, cuyas letras

(¹) Este órgano se ha compuesto en 1862 de orden de S. M. la Reina.

(²) Este historiador achacaba aquella falta de formalidad á descuido y mala fe de los encargados de recojer los libros. (Fólio 103.)

(³) Véase el catálogo manuscrito del Sr. Ochoa, y la edición española de dicho Cancionero, hecha por el Sr. Marqués de Pidal, con permiso del Gobierno francés. Acerca de la *Constanza* de Cristóbal de Castillejo, puede verse una nota de los traductores de la *Historia de la Literatura Española* de Ticknor, tom. 2, pág. 500.

capitulares están confeccionadas del mismo modo que las del libro áureo del Escorial. Sus hojas son de suave y delicado pergamino.

Pero volvamos al códice aureo del Escorial. Contiene varias iluminaciones, y las efigies de cuarenta y ocho Sumos Pontífices, desde S. Pedro hasta Leon el Magno. «Todo es riqueza (dice de este códice Ambrosio de Morales), todo es riqueza, y »todo es trabajo, detenimiento y paciencia grandísima de quien deseaba hacer una cosa tan singular y estremada en su »género, que no pudiese haber otra igual.» Erasmo hizo también honorífica mención y recuerdo de este *libro áureo*, que se dice y cree comenzado en tiempo de Conrado II, emperador del Occidente, y concluido en el de Enrique II, su hijo, antes del año 1050, según se demuestra en sus dos primeras hojas. En la una está sentado Jesucristo sobre un trono de nubes y ángeles, en actitud de dar la bendición al Emperador Conrado y á su esposa la emperatriz Gisela, ambos postrados en su presencia; en la segunda está María Santísima, y delante el emperador Enrique y la emperatriz Doña Inés su mujer, con corona y manto real, por no haberse aún coronado como emperadores. Hay datos para presumir que se escribió en Spira, pero no ha quedado rastro ni memoria del nombre de su autor. Vino de los emperadores más antiguos á los príncipes de la casa de Austria, que le enseñaron durante largo tiempo con mucho aparato religioso y velas encendidas, entre los cuales hubo de transmitirse después constantemente como por herencia ó sucesión. Se calcula que tendrá de 16 á 17 libras de oro; y es de admirar que trascurridos ya ocho siglos no se ha levantado una sola tilde, y aun cuando se doble ó arrugue la vitela, no por eso se saltan ó desquebrajan sus letras de oro fino. Nótese en este libro una progresiva corrección en las figuras, toscas y desaliñadas en un principio, y luego más perfectas y con más gusto de colorido; diferencia y ventaja que solo debemos atribuir á haberse tenido que emplear 50 ó más años en su confección, dándose lugar con este lapso de tiempo á los adelantos que en pintura tuvieron lugar en la época. Hállase algún tanto borrosa y desfigurada la tinta general de carnes, sin duda por el mucho albayalde que el artífice empleó en este color con objeto de darle cuerpo, que por cierto le quita transparencia.

Es también en extremo curioso y digno de mención un Apocalipsi de S. Juan, del siglo XIII á lo que creemos. Las planas tienen por adornos orlas y cenefas de sumo gusto y prolijidad en el dibujo. Las viñetas iluminadas puestas á la cabeza de cada capítulo, representan en el libro de oro las visiones estáticas del Santo: y como han querido espresarse con toda minuciosidad sus enérgicas ideas y animados pensamientos, se ven figuras en extremo raras, y extravagantes á veces. El Santo está pintado con frecuencia al márgen, y fuera de la iluminación ó viñeta, en todas las visiones en que solo refiere, y en que no figura, digámoslo así, personalmente; en las otras se le ha introducido en el testo. Es obra de gran trabajo, y no hay dibujo mejor ni pintura más correcta que la del *códice áureo*.

Existe también en esta biblioteca un Corán magnífico, considerado como resto glorioso de la célebre batalla de Lepanto, pero que no lo es por razones que ha espuesto el ilustrado Padre Quevedo. Este Corán, sin embargo, es de los que se llaman *originales* entre los sectarios de Mahoma, porque los autorizaban los príncipes musulmanes al tiempo de subir al Califato, después de reconocidos y cotejados con esmero por los ministros de su ley, conforme á sus preceptos y tradiciones religiosas. Se distinguen de los comunes en el lujo y manera de las rúbricas, y en los adornos cónicos, negros y dorados que llevan á un lado del márgen: á diferencia de los adornos ó dibujos redondos ó cuadrados, que también se notan en estos al márgen opuesto, pero que se hallan ordinariamente en todos los Coranes. El de la Biblioteca del Escorial tiene caracteres limpios, tersos, y de notable hermosura y claridad, y todo él está trabajado con delicadeza y primor.

Además de estas preciosidades bibliográficas hay un Ptolomeo muy bien conservado, y pasan de 46 los devocionarios, misales y breviarios, venerandos la mayor parte de ellos por haber pertenecido á la inmortal Doña Isabel I, á su augusto esposo, al emperador Carlos V, á Felipe II, al Cardenal Mendoza, y á otros príncipes y señores notables; habiéndonos sorprendido en todos ellos la riqueza de sus adornos, la hermosura de su letra, la perfección de sus miniaturas, y hasta la novedad misma de sus encuadernaciones. Son notables las preces compuestas á propósito para la próspera navegación del César cuando fué á tomar posesión del imperio de Alemania, entre cuyas viñetas ha llamado nuestra atención el arco de triunfo que se puso en Bruselas; arco que con tanta exactitud describe Sandoval en su Historia de Carlos V. También son notables un manuscrito de S. Amadeo; una carta original de S. Vicente Ferrer, escrita al rey D. Fernando de Aragón; varios manuscritos persas; cierto número de libros chinos, escritos en papel finísimo y estrañadamente delicado, pero toscos y descuidados en la parte tipográfica y en la del dibujo.

Hay muchos libros de los llamados incunables, de los cuales el más antiguo es el *Speculum vitæ humanæ*, impreso en Roma por Pedro de Máximo en 1468.

Hay dos ejemplares de la Biblia Régia de Arias Montano, de los que el uno está incompleto.

Todas las obras de Santo Tomás de Aquino.

También hay la colección de códices florentinos, que comprende las obras de los autores del siglo de Augusto, señaladamente las de Virgilio, Horacio, Tito Livio, Cicerón y otros, con portadas y letras iniciales magníficas, escritos en finísimas vitelas, y de una letra cuya limpieza é igualdad, gallardía y uniformidad no han superado los grandes adelantos tipográficos.

La edición de Virgilio es del 1470, y la de las cartas de Cicerón es del 1475, que por cierto está algo mutilada.

Los manuscritos árabes son en lo general muy estimables, porque viniendo de la parte de Africa, además de ser menos

comunes y conocidos, son de sumo interés para la historia de nuestro país. Entre los griegos hay mucha riqueza en obras y opúsculos de los Santos Padres, algunos inéditos, y una Biblia de remotísima antigüedad, que perteneció al emperador Cantacuceno. Entre los latinos, además del *códice aureo* de que ya nos hemos ocupado, hay otros códices mas antiguos, como son el *Vigiliano* y *Emilianense*, que comprenden la gran coleccion de concilios, escrito el primero en 976 y el segundo en 994; y el de concilios Toledanos, conocido con el nombre de Beleta, que es del siglo XI. Hay 19 Biblias ricamente escritas, algunas del siglo XIV, notables por su pequeño volúmen en octavo, la finura de sus vitelas, y lo microscópico de su letra, que á pesar de todo es clara é igual. Además del Apocalipsi que hemos citado, hay otro notabilísimo del siglo X, adornado con pinturas de aquella época, y con tal profusion que puede decirse que es una de las cosas mas notables que encierra aquella biblioteca.

Entre los castellanos hay muchas crónicas, entre ellas riquísimos ejemplares de la general del Rey D. Alonso, de quien hay tambien dos códices de las Cántigas, el uno coetáneo del dicho monarca, y tal vez el que usó él mismo, á juzgar por la infinidad de viñetas que le adornan, y el lujo y limpieza con que está escrito; su coleccion de juegos de ajedrez, dados y tablas, tambien con viñetas; así como un libro de Montería.

El título de este libro es como sigue: *Juegos de ajedrez, dados y tablas, etc., mandados ordenar por el rey D. Alonso el Sábio, con las esplicaciones y pinturas para entenderlos. Este libro fué comenzado y acabado en la ciudad de Sevilla en 1321.*

Se guardan tambien seis volúmenes del censo general de España mandado formar por Felipe II; algunas traducciones antiguas del Fuero-Juzgo; muchos ordenamientos de Cortes, entre ellos auténtico el famoso de Alcalá, adornado con una viñeta y las letras iniciales de oro. Hay tambien siete Biblias castellanas, la mayor parte del siglo XV ó anteriores á él; unas completas, casi todas con viñetas y adornos en las portadas y letras iniciales, y otras que solo abrazan una parte de ella.

Hay un trabajo esquisito de pluma representando las antigüedades de Roma, ejecutado por Francisco de Holanda reinando en Portugal D. Juan III, y la copia de los bajo-relieves de la columna Trajana, hechos por Apolodoro Ateniese. De lapiz y de claro-oscuro se conservan los dibujos que Peregrin, Luqueto, el Mudo y demás famosos artífices hicieron para los bordados de los ornamentos, y parte de los cartones del fresco de la sala prioral baja, de Francisco Urbino.

Tambien se guardan con esmero 13 grandes volúmenes de plantas naturales, pegadas al papel. No se sabe quién formó esta coleccion, y se duda si algunas pueden haber pertenecido á la que por comision de Felipe II formó Hernandez con el nombre de *herbario*. Por la encuadernacion, el tamaño y aun la antigüedad se conoce ser dos colecciones distintas (*).

Y finalmente, hay otros muchos volúmenes que contienen envidiables colecciones de estampas, diseños y dibujos á cual mas caprichosos; y lo mas notable de los manuscritos citados es el revelarse en ellos la infancia y desarrollo progresivo de las artes, desde el siglo VIII hasta fines del siglo XVI. Los dibujos caprichosos de que hablábamos pertenecen muchos de ellos á Rafael, Miguel Angel, Alberto Durero, Tiziano, Lucas y Francisco de Holanda ó Leyden, Pedro Brueghel y otros artífices famosos: tanta fué la riqueza que atesoró el rey fundador en esta biblioteca selectísima; tanto su desvelo porque nada faltara en el suntuoso Monasterio, de cuanto habian menester sus moradores y los estraños que le frecuentasen, para la instruccion mas cabal en ciencias y artes.

Cualesquiera que sean las razones que algunos historiadores hayan tenido para arrojar sobre la persona de Felipe II todo género de censuras, habremos de confesar, en vista de lo que dejamos espuesto, que su nombre quedará eternamente escudado á la sombra de este departamento, y nadie podrá tacharle de enemigo de las letras. Creó esta magnífica biblioteca, y por cierto que no fué su ánimo dedicarla tan solo á los monjes, puesto que siempre estuvo abierta á los literatos, para que cuando quisieran fueran á beber en aquella inagotable fuente. Verdad es que la prohibicion por otro lado restringia á los autores encadenando su pensamiento, y no dejándole libre vuelo; pero la índole del gobierno de Felipe II, su politica y sobre todo su siglo, eran las causas inmediatas de esta restriccion. Echemos un velo sobre las épocas que fueron, respetemos sus arcanos, y no salgamos de la esfera que nos hemos trazado, siendo tan solo descriptores y admiradores de las bellezas artísticas y literarias que en aquel monumento nos legaron.

Sin embargo, y en apoyo de lo que decíamos al principio del anterior párrafo, añadiremos que á mas de crear Felipe II aquella biblioteca, costó la Biblia poliglota de Arias Montano, llamada *orbis miraculum* por su belleza tipográfica, é hizo los mayores esfuerzos porque el idioma castellano llegase á ser la lengua universal; gloria que la marcha de los acontecimientos humanos ha venido á destruirnos. Bajo sus régios auspicios se redactaron las ordenanzas de poblacion, y todo lo relativo al sistema ú organizacion politica del nuevo mundo, que constituyen la parte mas filosófica del célebre y atinado código de Indias, y la mas notable y escogida tal vez de nuestros cuerpos legales, antiguos y modernos.

(*) Respecto de los códices que se conservan en el camarín, obras autógrafas de Santa Teresa, los Santos Evangelios que se cantaban en la Iglesia griega en vida de S. Juan Crisóstomo, y una obra de S. Agustin, no las citamos en este lugar por haberlo ya hecho en el suyo respectivo, así como tampoco citamos, á imitacion de otros autores, las obras artísticas que en otro tiempo hubo en la Biblioteca, y hoy ya no existen.

BIBLIOTECA ALTA Ó DE MANUSCRITOS.

Sobre la sala que acabamos de describir, llamada Biblioteca principal, hay otra enteramente igual en estension, aunque mucho mas baja de techo y mucho mas pobre en adornos. Esta es la Biblioteca alta. El pavimento es de ladrillo; el artesonado del techo de pino de Cuenca, de cuya materia son tambien los estantes, que están pintados al óleo imitando maderas finas, y cerrados con rejillas de alambre dorado. Como á la cuarta parte de la sala hay una reja de madera que la divide, formando en uno de los dos compartimentos el sitio destinado á custodiar los manuscritos. Recibe luz por cinco círculos abiertos en la parte de Oriente y seis ventanas á la de Poniente. Las paredes están blanqueadas; y en el espacio que queda entre los estantes y el techo es donde estaban antes colocados los retratos de escritores célebres que últimamente fueron trasladados á la sala de lectura.

Algunas de las obras que hemos citado al hablar de la biblioteca principal ⁽¹⁾ están en esta librería alta; y lo hemos hecho así, no tan solo para su mayor lucimiento, sino porque algunas están casi siempre en la parte baja, donde con mas facilidad se enseñan á los viajeros sin necesidad de pasar al piso alto, donde son pocos los que suben; sin embargo, aún quedaria mucho que decir respecto de las obras que hay en este último piso si hubiéramos de describirlas todas.

SALA DE LECTURA.

Hace ya algunos años que estaba proyectada la formacion de una sala de lectura, donde con todo el silencio y recojimiento necesarios pudiesen los literatos dedicarse al estudio de los libros que existen en aquella biblioteca, y donde al mismo tiempo no fuesen interrumpidos en sus tareas por las muchas personas que la curiosidad atrae á la librería principal; pero esta idea tan conveniente y de tanta utilidad, acaso no se hubiera llevado á cabo sin la constante é inmediata cooperacion del primer bibliotecario, el Sr. D. Matías García.

Es una pieza clara y espaciosa, precedida de otra mas pequeña, donde está la oficina del conserje de la biblioteca, ambas formadas de las tres celdas designadas con los números 1, 2 y 10. En esta última es donde habitaba el confesor de la reina hasta la época del rey D. Fernando VII; en ella habia un altar; y el último confesor que la ocupó fué el Obispo de Ciudad-Rodrigo, el Sr. Ramirez de la Piscina.

La habitacion formada de estas tres celdas tiene la ventaja de hallarse muy cerca de la biblioteca, y reúne todas las condiciones necesarias al objeto. Las paredes de la sala principal, ó sea la de lectura, se hallan adornadas con 56 cuadros, la mayor parte personajes célebres ⁽²⁾, de escaso mérito artístico pero de no poca importancia histórica; y además se han puesto en el testero dos tablas cronológicas con retratos de todos los reyes, desde Ataulfo hasta Felipe V.

En este mismo testero se ha adaptado un estante bajo con cuatro compartimentos y puertas con alambres, en cuyos huecos hay varios objetos notables, por ser de la fundacion del Monasterio. Allí hemos visto:

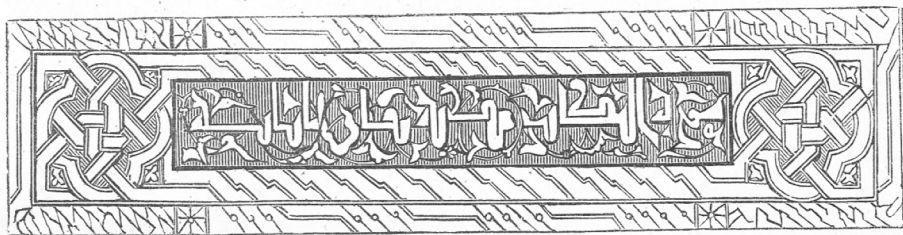
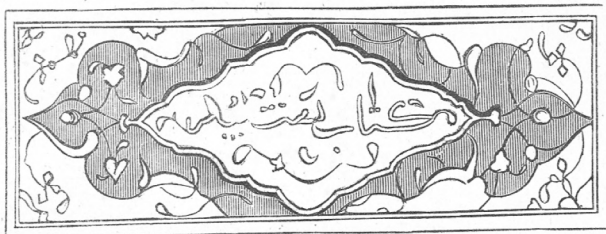
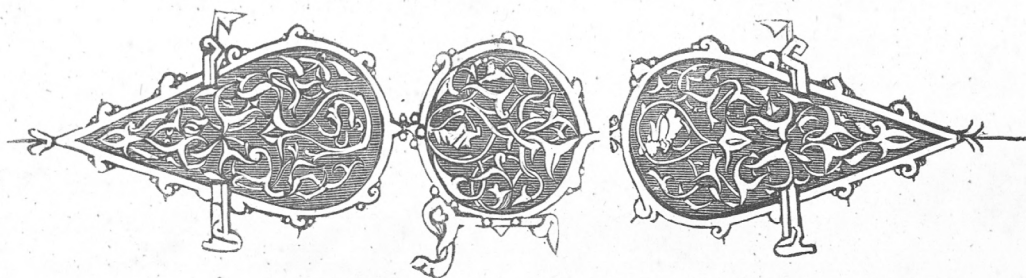
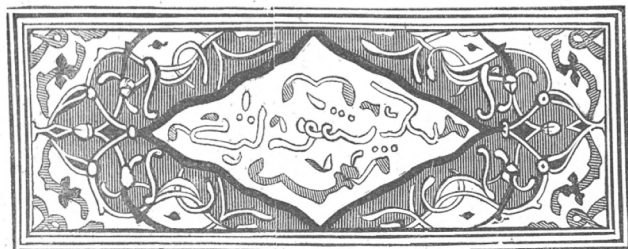
El tintero magistral que usaba el Reverendo P. Sigüenza, célebre historiador de la orden.—El de Fr. Juan de los Reyes, con el cual sin duda escribió todas las noticias y apeos de las posesiones pertenecientes al Monasterio de S. Lorenzo, y que hoy existen en la Administracion. Este tintero tiene un letrero grabado que dice: *soy del archivo del Reverendísimo P. Fr. Juan de los Reyes.*—Pernios de puertas, de grande labor.—Cerraduras de singular mérito.—Picaportes bien acabados.—Tiradores de bronce, llaves de hierro bruñido y cincelado.—Escudos, aldabones.—Varios tinteros y salvaderas.—Un calderillo para agua bendita, de elegante forma.—Un ejemplar de piedra oriental en un marco de madera.

En medio de los balcones hay una pequeña tarima, sobre la cual se ve una mesa de presidencia y un sillón, sitio destinado para los señores bibliotecarios; y en el centro de la sala se han colocado otras tres mesas de maderas finas construidas en el siglo XVII, muy espaciosas, cómodas y elegantes, rodeadas de buenos sillones de la época, y taburetes, que tambien circuyen todo el contorno de la sala. Los retratos que cubren las paredes son los siguientes.

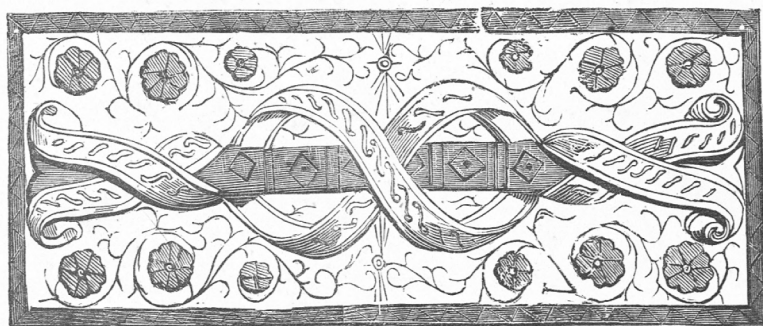
395. La Caridad (escuela italiana).—266. La Esperanza (idem).—167. La Fe (idem).—268. La Astronomía (idem).—269. La Aritmética (idem).—270. La Dialéctica (idem).—271. Retrato del Beato Juan de Ribera, Arzobispo de Valencia y Patriarca de Antioquía, anónimo.—272. Retrato del Cardenal Espinosa, anónimo.—273. Retrato de cuerpo entero del presbítero Arias Montano, erudito escritor y ordenador de la Biblioteca del Escorial por encargo de Felipe II, de *Zurbarán*.—274. Retrato de D. Tomás Vicente Tosca, de *D. Antonio Ponz*.—275. Rmo. Sr. D. Alonso Chacon, Patriarca de Alejandría.—276. D. Juan Ferreras, bibliotecario real de Madrid.—277. Excmo. Sr. D. Francisco Jimenez de Cisneros, Cardenal Arzobispo de Toledo.—278. D. José Pellicer, historiador régio.—279. Ilmo. Sr. D. Juan Caramuel, Obispo de Vigove, en el ducado de Milan.—280. D. Antonio de Mendoza.—281. Excmo. Sr. Cardenal D. José

⁽¹⁾ El actual Sr. Vice-Presidente ha trasladado esta biblioteca alta á una de las piezas del convento que dan al patio de los Reyes.

⁽²⁾ Muchos de estos retratos fueron hechos para formar una coleccion de escritores españoles con destino á la biblioteca de manuscritos.



Dibujos sacados del libro persa.



Dibujo tomado del Devocionario de Doña Isabel la Católica.

